

# A propósito de una escultura de San Antonio de Padua

del Museo del Marqués de San Jorge de Bogotá.  
Obra singular del barroco granadino.

POR  
LÁZARO GILA MEDINA  
*Universidad de Granada*

A través de estas líneas queremos ofrecer un pequeño estudio acerca de una excepcional escultura de San Antonio de Padua —lamentablemente le falta el Niño Jesús que llevaba en las manos—, que se exhibe en una de las salas de este interesante museo bogotano<sup>1</sup>. Situado en pleno centro histórico, muy próximo a la gran catedral metropolitana, y propiedad del Banco Popular, es un original palacio del periodo virreinal, por fortuna muy bien conservado y dignamente adaptado para fines museísticos, precisamente con la mayor parte de sus fondos correspondientes al mismo periodo histórico.

Según el libro-guía dedicado al mismo, se trata de una escultura de madera tallada y policromada, con número de registro 03-054, mide 47.5 centímetros de alto por 19 de ancho —debe referirse a la base de su peana— y se considera obra española, del siglo XVII, atribuible al escultor Antonio de Mena<sup>2</sup>.

Evidentemente estamos ante una obra española, para más datos andaluza y de la escuela granadina, de excepcional calidad y sin duda de la segunda mitad del siglo XVII. Mas no acertamos a descubrir quién es ese tal Antonio de Mena al que se le atribuye. Probablemente el que hizo la ficha de catalogación pensó en el gran artista, granadino de nacimiento y malagueño de adopción, Pedro de Mena y Medrano [Granada, 1628-Málaga, 1688], si bien por razones que desconocemos, al fin y a la postre, se cambió por ese tal e inexistente Antonio de Mena.

La obra de un profundo realismo, no exento de un halo de sincero misticismo, nos muestra a un encantador y joven San Antonio de Padua, de bellísimo rostro, con ojos de cristal, boca pequeña y

---

<sup>1</sup> Mi agradecimiento, más sincero, a la dirección del Museo por las facilidades que nos ha dado para estudiar, así como igualmente, a D<sup>a</sup>. Pilar López Pérez por animarme a escribir estas líneas. Así como por el excepcional trato que me dispensa en mis visitas a esa entrañable ciudad de Bogotá.

<sup>2</sup> AA. VV. *La Casa del Marqués de San Jorge. Santa Fe de Bogotá*, Santa Fe de Bogotá, Fondo de Promoción Cultural, 1993, p 56.

SAN ANTONIO DE PADUA ▶  
Museo del Marques de San Jorge.  
Escuela granadina. Finales del siglo XVII.

cejas algo arqueadas, ensimismado contemplando al Niño Jesús que llevaría entre sus manos.

Magníficamente estudiada y mejor aún resuelta, lo que nos lleva a pensar que tuvo que haber varios bocetos y dibujos previos a su ejecución, la talla del Santo Portugués, afincado en Padua, viste el hábito franciscano, enriquecido con hermosos y amplios pliegues zigzagueantes, con lo cual se aumenta el volumen de la figura, que se recogen en la cadera izquierda bajo el cordón franciscano. Avanza la pierna derecha, en ademán de caminar, marcándose la rodilla bajo el hábito, mientras la contraria queda atrás, en actitud de tomar impulso, estableciéndose así un sabio y logrado contraposto, que se complementa al situar la mano izquierda, donde reposaría la cabecita del Niño Jesús algo más alta que la opuesta.

Desde el punto de vista técnico, la imagen de pequeño formato, como es típico de la escuela andaluza en general y granadina en particular, para ser contemplada y gozada en la intimidad de una capilla privada u hogar familiar, amén en este caso de facilitar su transporte, es el señero fruto de un virtuoso de la talla. Magníficamente bien anatomizado, como se puede ver en la finura de sus pies y manos, y sobre todo del rostro, realizado en este caso por la típica tonsura o cerquillo propio de los religiosos, tiene su complemento ideal en la calidad de su carnación semimate, donde sobresale la rasurada barba, levemente esbozada a punta de pincel. Igual calidad nos ofrece la policromía



del hábito, donde para darle un mayor verismo se ha dejado traslucir la misma trama de la estameña del mismo.

Por último, se impone fijar lo más aproximadamente posible su fecha y autoría. Respecto a lo primero, sin duda es una obra que encaja perfectamente en el tercer cuarto del siglo XVII granadino, sin bien, en cuanto a lo segundo, tenemos algunas dudas.

Con toda honestidad confesamos que nuestra primera impresión al contemplarla in situ, que dicho sea de paso nos causó una gran alegría y emoción, fue pensar en Alonso Cano, [Granada, 1601-1667] el gran genio de todo el barroco español y sin duda el más completo, pues práctico y con gran éxito tanto la escultura como la pintura, la arquitectura y el dibujo<sup>3</sup>. Nos llevó a ello el aplomo en que se desenvuelve la imagen, así como el formar un bloque compacto y cerrado, además por presentar ciertas similitudes tanto formales como estilísticas con el San Antonio de la parroquia de

San Nicolás de Murcia, como, muy especialmente con el que se exhibe en el Museo Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez Acosta de Granada<sup>4</sup>. Sin embargo, el ir dotado con ojos de cristal, procedimiento desconocido en la obra de Cano, así como el sorprendente realismo de su rostro, nos llevan a descartar tal posibilidad y hacer avanzar la obra en el tiempo. De ahí la hipótesis más viable sea pensar en su discípulo, amigo y colaborador Pedro de Mena y Medrano<sup>5</sup>, quien partiendo de los postulados idealistas, de ascendencia clasicista, del maestro desemboca, especialmente a partir del gran coro de la catedral de Málaga, en un realismo ya propio del barroco hispano. Y todo ello además, dentro de un virtuosismo técnico que casi no tiene parangón en la escultura granadina del momento. Cualidades presentes en esta excepcional talla, que por cierto presenta bastantes similitudes con otras del mismo santo o no del gran Mena, destacando especialmente el San Diego de Alcalá, del Museo Diocesano de Arte Sacro de Vitoria<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> La bibliografía sobre Cano es abundadísima; no obstante, y a título orientativo, una monografía tradicional sobre Alonso Cano es la de H. E. WETHEY. *Alonso Cano. Pintor, escultor y arquitecto*. Madrid, Alianza Forma, 1983, 260 páginas. Mucho más actualizada es la que le dedicaron los profesores L.

GILA MEDINA, A. ATERIDO Y L. MÉNDEZ, "Alonso Cano: nueva aproximación biográfica", en el Catálogo de la exposición *Alonso Cano: Arte e iconografía*. Granada, Arzobispado de Granada, 2002, pp. 33-69.

<sup>4</sup> Para el primero véase AA. VV. *Real Chancillería de Granada. V Centenario*. Granada, Junta de Andalucía y Consejería de Justicia, 2006, p. 71. Mientras que para el segundo véase: D. SÁNCHEZ-MESA MARTÍN "Escultura", en *Instituto Gómez-Moreno*. Granada, Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez Acosta, 1992, pp. 74 -75 y 183-184.

<sup>5</sup> Una reciente monografía de Pedro de Mena es la de L. GILA MEDINA. *Pedro de Mena, escultor, 1628-1688*. Madrid, Arco/ Libros, 2007. 220 páginas.

<sup>6</sup> Para más información véase F. TABAR ANITUA, "San Diego de Alcalá", en catálogo de la exposición *Luces del Barroco. Pintura y escultura del siglo XVII en España*. Vitoria, Fundación Caja Vital Kutxa, 2002, pp. 142-143.